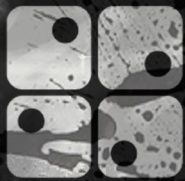




entreUnos

ENTRE
OTROS



Ser comentados

Ofrecer un texto para ser comentado, una nueva apuesta de entreUnos. Un nuevo modo de ampliar el lazo social. Primero es la escritura que compartimos en este y otros números como un modo de tratamiento posible ante el atravesamiento con la práctica clínica; y ahora, la oportunidad de proponer esos textos y que se escriban otras lecturas sobre ellos. Una nueva perspectiva que nos posibilita ampliar los horizontes del trabajo y la reflexión. Abrir el juego a nuevas preguntas, reformulaciones, diferencias, ser leídos por otros, hacer entrar otro orden de falta para trabajar y trabajarnos, aún...

Tal cual. Elementos de clínica psicoanalítica con niños autistas¹

Carlo De Panfilis

Psicoanalista de Bologna (Italia), miembro de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Referente ambulatorio de Psicomotricidad en A.U.S.L., Bologna, Servicio de Neuropsiquiatría infantil y adolescente, Departamento de Salud Mental.

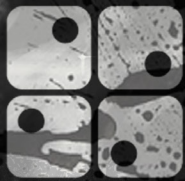
Retomo algunas viñetas clínicas presentadas por Gustavo Slatopolsky sobre el recorrido de la cura de dos jóvenes autistas que concurren al hospital de día *la cigarra* en Buenos Aires². Ambos casos, el armado del texto en la construcción del caso, las dificultades que los niños presentaban y las estrategias de cura utilizadas, son muy representativas de la clínica psicoanalítica con niños autistas.

Empecemos por el título

“Tal cual”, expresión de una operación permanente en los niños autistas, la búsqueda de lo inmutable, la voluntad de que las cosas obedezcan a un orden absoluto a través de la repetición de conductas aisladas o secuencias mínimas de acciones. Repetición de un mismo significante Uno que no remite a ningún otro S2, “pero que de todas formas produce su efecto de goce que se manifiesta en esta misma repetición”. En el niño autista dicha repetición del

¹ El presente artículo constituye un comentario respecto de otro titulado *Tal para cual*, publicado en entreUnos, nro. 1. <https://issuu.com/entreunos/docs/entreunos>, páginas 33-37.

² Gustavo Slatopolsky es psicoanalista en Buenos Aires, miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Coordinador del dispositivo clínico *la cigarra*. Su texto “*Tal para cual*” ha sido presentado el 12 de mayo de 2016 en Zaragoza durante el encuentro NR-CEREDA.



Uno se prende y se expresa en el lenguaje, las palabras no son distintas de su sustrato material, la palabra es *tal cual* la cosa, es la cosa. Se realiza, como veremos en la descripción de algunas viñetas aisladas, una coincidencia total entre el signo y la realidad. Para los niños autistas es “particularmente difícil el anudamiento y la interacción entre los signos lingüísticos” (Maleval, J-C, 2009, p. 190).

Repetición del Uno

Con Lacan sabemos que el sujeto surge de lo viviente a través de la operación del lenguaje. En el autismo algo se congela en este movimiento de surgimiento del sujeto a partir de lo viviente. Cuando el ingreso a la cadena significante falla, en los casos en los que no hay intervalo entre S1 y S2, cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, cuando no nos encontramos frente a una articulación significante sino de un significante privilegiado, tenemos el modelo de toda una serie de casos -si bien en cada cual el sujeto no ocupa el mismo lugar, en la psicosis el significante retorna en lo real, al revés que en su función habitual se designa a sí mismo-. “En la psicosis hay una falla en la cadena entre los dos significantes S1 y S2, debido a la ruptura de la articulación entre Uno y otro ” (Laurent, E., 2014, p. 93), en el autismo se trata en cambio de una “repetición de un mismo significante Uno, de un S1, radicalmente separado de cualquier otro significante, que no remite a ningún otro S2” (Laurent, E., 2014, p. 94). El significante Unario no conectado con un S2, no tiene un efecto de separación en relación al goce, es un significante que incluye al goce.

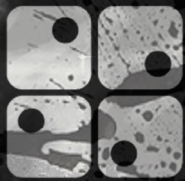
Ser Uno del sujeto, desde lo real hasta la nominación.

En sus viñetas clínicas, Gustavo Slatopolsky muestra maravillosamente el recorrido de dos niños, V y M, que han llegado al acto de enunciación. Se trata de un recorrido complejo que interroga en forma directa el ser Uno del sujeto autista, recorrido que ha atravesado elementos de la clínica del objeto voz. Maleval le confiere al objeto voz el valor de marca de la singularidad que el sujeto autista no soporta. Desde el momento en que la alienación

significante no es asumida, los niños autistas se protegen de la palabra y “aquello que ellos rechazan es la articulación significativa, o sea la voz” (Naveau, P., 2007, p.16). Esto se comprueba en el rechazo a la interlocución, tanto si ellos son objeto de la misma, como si ellos se dirigen al Otro. La cuestión que concierne al sujeto autista, podemos decirlo con palabras de Pierre Naveau, es si “¿acepta o no acepta implicarse y sostenerse en la vida como Uno? ¿Acepta jugar el juego que le ha tocado en suerte, o no?” (Naveau, P., 2007, p.13). Se trata de sostener la singularidad también por medio de la enunciación.

La elección de V

En la primera viñeta clínica las palabras de V, nos cuenta Gustavo Slatopolsky, son imágenes compactas, se mueven en bloque, refieren a nombres de superhéroes, sus palabras son pronunciadas en un tono particular, muy diferente al de la "palabra común". Además cuando se le pregunta a V *¿quién lo dijo?* parece como si algo le resonara pero no es capaz de localizar el lugar desde el cual llega el enunciado, no puede decir *Yo*, su respuesta es una frase con una estructura metonímica que se articula por continuidad de sentido. Sus palabras no están al servicio del intercambio. Palabras cualesquiera, dichas tan solo porque le vienen de imágenes que pueden ser nombradas. A V le resulta imposible nombrarse, responder *Yo* a la pregunta *¿quién lo dijo?* Sus palabras aparecen como versiones de un S1 que se repite, repetición de un único significante que no se articula con otro significante. El coordinador del taller de la palabra, a través de una "tensión calculada", término eficaz con el cual el autor designa la conciencia del analista sobre el esfuerzo que se le pide al niño, vuelve a relanzar la pregunta por quién lo dijo. La respuesta de V es señalarse con el dedo índice, se trata para él de un acto sumamente comprometido, el terrible esfuerzo de un sujeto que ha decidido detener la derivación metonímica de sus palabras. En este punto el terapeuta dice "ese gesto tuyo se dice yo". La respuesta de V es acorde a la intensidad del acontecimiento en curso, su cuerpo se estira, tiene una crisis respiratoria, aparecen expresiones de angustia, hasta que dice *yo*. Su preocupación por separar el lenguaje de la enunciación, para no confrontarse con el deseo del Otro y al mismo tiempo asumir a través del acto de enunciación un camino en



dirección de una subjetivación, se muestra aquí con toda su fuerza y dramatismo. V pasó de una nominación que designa a una nominación que es un auto-bautismo. La cura, que ha durado muchos años y de la cual en el texto de Gustavo Slatopolsky tenemos sólo un admirable fragmento, ha producido una inversión radical en V, desde lo real hacia un acto de nominación, de hecho, él responde como *yo*, un S2 que localiza al sujeto. Lacan ubica dos teorías sobre la nominación: una trata de reducir la nominación a una designación que permanecerá abierta a una incertidumbre fundamental sobre aquello que ha sido nombrado. La otra pone en evidencia que el sujeto se nombra, se bautiza, se auto-bautiza. V ha elegido salir de la incertidumbre e implicarse en su acto de palabra.

La elección de M

En la segunda viñeta clínica para M es, dicho con palabras del autor "imposible decir una palabra que no sea una parte de su cuerpo y que caiga bajo su mirada". Además M no toma en consideración la función del conector *y*. A pesar de las propuestas del coordinador M no logra articular una frase ni tampoco conjugar una palabra con otra. Si el coordinador propone dos palabras como *mano* y *pelo*, M repite solo la última palabra dicha. El conector *y* no tiene función en una lógica en la que el significante no puede separarse del cuerpo. El coordinador ubica la posibilidad de nombrar el cuerpo articulando las diferentes partes entre ellas y le pregunta a M *¿Quién dijo mano?* El joven, para sorpresa de todos, responde *yo*. El coordinador y los demás niños del taller de la palabra empiezan a prestarle palabras a M, palabras que no son sólo representativas de partes del cuerpo y que M repite.

Las palabras son pronunciadas por M allí donde se materializan, se vuelven materia, el significante surge del cuerpo, no es lo que lo nombra, el cuerpo y el significante son la misma cosa. Trabajo de etiquetado, donde la etiqueta coincide con el objeto marcado. M lee el objeto y lo eleva a objeto que, como tal, puede ser nombrado. Objetos, pedazos de cuerpos y no órganos de un cuerpo con un límite, con un borde. Las miradas del coordinador hacia M, las preguntas, el cuerpo a cuerpo, ubicarse como Otro que nada pretende sino que está a la espera de que algo pase, de que pueda emerger un sujeto. Todo esto ha promovido el acceso a una

imagen del cuerpo, otorgando a través del perfil de un borde una forma de consistencia, los albores de un boceto de *yo* que le ha permitido a M un avance hacia un proceso de subjetivación.

En la tercera y última viñeta se expone lo que ha producido el encuentro entre M y V.

V dice una frase “que da cuenta de la entrada de M en su mundo: M es un carpintero, y otras frases de nominación que M después repite”.

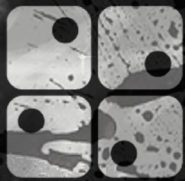
Sucede que M repite la frase que V le dirige con un tono de voz que confirma su significado, y que V se esmera en producir frases útiles para M. V le ha permitido a M adquirir otras palabras y M le ha permitido a V no decir únicamente palabras de películas. M ha logrado producir una frase entera sin caer en el abismo del conector *y*, conector entre uno y dos que abre hacia otro significante. V asume a M como presencia real y nombrándolo y caracterizándolo, ha producido una flexibilización de su relación fija con el mundo.

¿Qué nos enseñan los niños autistas y qué podemos decirles nosotros a ellos?

¿Por qué M y V después de años de silencio, en un relámpago, y no sin episodios del cuerpo dramáticos, han dicho a su manera *yo existo*? ¿Por qué sucede en nuestra terapia psicoanalítica con niños autistas que ellos se autorizan a ponerse en juego, a implicarse subjetivamente?

Mejor dicho ¿qué es lo que no puede faltar en un acercamiento psicoanalítico al autismo? El encuentro entre el deseo del analista y la elección del niño. Del lado del niño autista, elegir implicarse aceptando de sostenerse como Uno. Del lado del analista, sostener, desear, anticipar la emergencia del sujeto en su devenir, sabiendo que va a encontrarse con lo real, un real que como tal no tiene sentido, radical. Únicamente un psicoanálisis orientado hacia lo real puede asumir *la tensión calculada*, la responsabilidad del acto analítico, los efectos de emergencia del sujeto que pueden presentarse en un decir *yo existo*, gritado, murmurado, esperado, deseado.

carlo@depanfilis.eu



Traducción al español por Carola Nebiolo

Bonelli

Referencias bibliográficas

- Laurent, E., La battaglia dell'autismo. Dalla clinica alla politica, 2014, Quodlibet, Macerata.
- Maleval J.C., L'autiste et sa voix, 2009, Seuil, Paris.
- Naveau, P., Le lien social: quand le noeud est défait, in La Petite Girafe, nro. 26, ottobre 2007 [T.d.A.]

Comentario sobre Solución Minion¹

Gracia Viscasillas

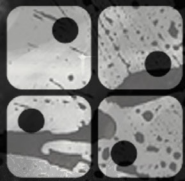
Psicóloga clínica. Psicoanalista miembro de la ELP y AMP. Desarrolla su trabajo en diferentes instituciones de atención a la infancia en Zaragoza (España): Centros de Educación Infantil “Patinete”, “Torréon”: Espacio de acogida y tratamiento de niños y sus familias, Centro de Desarrollo Infantil y Atención Temprana de Fundación Atención Temprana.

En primer lugar, agradecer a *la cigarra* por la invitación a colaborar en la revista, y a Florencia Fiorentino por la escritura del caso “Solución Minion”.

Comentar un caso implica situarse en la posición de dejarse enseñar por lo que plantea, y también el de tomar un sesgo en su lectura. Al igual que en la escritura del caso uno desgrana momentos que consideró relevantes y a través de los cuales construye un relato, por mi parte tomaré también algunos puntos que aparecen en el caso bajo el sesgo de la instalación de la transferencia, a cuya luz se pueden leer los efectos de apertura producidos.

Hablar de transferencia en el autismo nos confronta a una nueva perspectiva de la misma. Evidentemente, no se trata de transferencia en el sentido clásico, como instalación del sujeto-supuesto-saber. Pero es innegable que en sujetos que encuentran fórmulas tan singulares para mantener de manera férrea su aislamiento, una posición orientada por el psicoanálisis

¹ El presente artículo es un comentario sobre otro titulado Solución Minion. Remitirse a la página correspondiente, en el presente número.



produce el establecimiento de una relación que se hace fundamental y que permite el despliegue de su trabajo.

Y así, propongo como reflexión, tal vez podríamos decir que en el autismo no se trata de sujeto-supuesto-saber, sino de *partenaire*, nombre que tomo de la *pratique à plusieurs* y que apunta a encarnar a un Otro agujereado, que no sabe, que se equivoca, que no lo puede todo.

Veremos así en el caso algunas características que permiten a Florencia situarse como *partenaire* del sujeto.

De entrada nos presenta a Sergio, un niño que llega con 4 años y que muestra bien la ausencia de bordes: pareciera haber una continuidad en ese pegoteo entre su cuerpo y el de la hermana que le acompaña, así como al bloquecito que ha de portar siempre y que pega a los ojos sin la distancia que la mirada requiere.

Florencia tiene la honestidad de mostrarnos su punto de insoportable: la incomodidad que el pegoteo a la hermana le produce. Localiza bien que en el encuentro con Sergio, son estos dos elementos los que tiene para operar en dirección al sujeto: la hermana y el bloquecito de madera. La mirada y la voz están ahí comprometidos, así como la distancia y la temporalidad que a falta de la referencia del cuerpo especular no han quedado instalados. Lejos de retirar a Sergio estos dos elementos, estos dos objetos que le acompañan y en los que se pierde como sujeto, en los que se funde, Florencia sabe que son dos elementos privilegiados para intentar asociarse al trabajo del sujeto. Sin embargo, ella nos habla de “*intentos fallidos de ingresar en esa holofraseada yuxtaposición de los cuerpos*”. ¿Tal vez podríamos poner esos “intentos fallidos” del lado de la urgencia en hacer algo a la que pudo verse impelida por su propio punto de insoportable?

El caso es que Florencia rectifica y da un paso al lado que incluye varias maniobras. Por un lado, dibuja con tiza en el suelo un trazo que separa espacios: la hermana y Sergio con su

bloquecito / Florencia y los juguetes. Por otro, en presencia de Sergio se dedica a conversar con la hermana. Esto es, distrae la mirada y la voz -tanto de ella como de la hermana- del foco Sergio. Es ahí que se produce una primera hiancia en la pastosidad del pegoteo. Sergio es un niño que está en el lenguaje, de hecho él *“responde con su cuerpo a lo que la voz de la hermana le solicita”*. En la conversación las voces transitan palabras que no le invaden, que no le demandan, que no le convocan a responder, y se abre para el sujeto un espacio tranquilo. Florencia se suma de este modo a ese caparazón en el que está incluida la hermana.

La sala se constituye así como un espacio posible para desplazar y desplegar otras actividades en torno al bloquecito que le acompaña. Y pasa del bloquecito a los bloques de plástico, con los cuales encuentra puntos de discontinuidad en el espacio a través del *“limite real”* del banco. De los bloques de plástico a los coches, pegoteados, pero con los que avanza hasta adentrarse en el espacio delimitado por la raya y que incluye a Florencia. Explora así el campo de ese Otro, de ese partenaire que no invade, que no altera su juego, que no rechaza sus modos y sus objetos. Un partenaire un poco raro: un partenaire que en silencio traza rayas en el suelo.

Sergio acepta esta rareza, después de todo ¡cada cual tiene las suyas! De esa raya pintada en el suelo, pienso que no podemos decir que en un primer momento tenga efectos de separación para Sergio, pero sí que regula a la propia Florencia pues es ella la que ha de quedar al otro lado poniendo en juego el no quebrar la distancia que el niño precisa (si se acerca demasiado, el niño tira los bloques o se pega más al cuerpo de la hermana).

Estas maniobras que apuntan a una intervención *“que no recae directamente sobre el niño”*, sino que vienen a tratar lo insoportable de un mundo que Florencia toma sobre sí, permiten un tratamiento de este Otro del sujeto sobre el que sí recae la intervención: Florencia pone en juego su cuerpo y opera sobre sí el aligeramiento de la voz, de la mirada, el tratamiento de la distancia y del peso de su presencia.



Y es con estas condiciones del Otro como Florencia se va constituyendo como partenaire del sujeto. Y Sergio nos va proporcionando índices de esta instalación de un Otro que se va haciendo confiable. Es él quien se acerca al espacio de Florencia, y es él quien va tomando sonidos que ella se anima a introducir respetando la iniciativa del niño: Florencia va poniendo sonidos a los coches que él toma, sonidos que Sergio mismo producirá a continuación. Destaquemos aquí una nueva maniobra: se nos dice al inicio que Sergio no emite sino algunos sonidos, y Florencia en principio coloca a cada cochecito un sonido, no una palabra. Ella dice un “sí” a este modo de enunciación, lo acoge y lo toma sobre sí misma haciendo ingresar estos sonidos en el circuito de la palabra. Si un significante se caracteriza por el hecho diferencial, cada uno de estos sonidos ligados a los diferentes cochecitos que Sergio toma cada vez, son a tomar como significantes –por fuera del sentido-, y tomados como tales contribuyen a ir recortando y ordenando un mundo. Y es de este modo, y con el soporte de la docilidad de Florencia, como Sergio puede ir soltando la voz.

Eric Laurent nos habla de “la clínica del circuito”, y es esto lo que nos encontramos claramente en el caso: a través del tratamiento del Otro, Florencia ingresa en el neo-borde que va construyendo el sujeto, compuesto también por el bloquecito, los otros bloques, los autos, los sonidos. Y es en ese circuito ampliado que el bloque inicial pierde algo de su consistencia y puede quedar como uno más entre los otros, e incluso perderse. Y esta pérdida introduce algo nuevo: el niño entra en un intento de producir un vacío a través del vaciamiento del canasto de juguetes. Uno tras otro lanza los objetos capturado en su caída, pero ahora no tiene el borde del banco que limite un espacio. Lanzando uno tras otro ¿dónde queda el sujeto? ¿en aquel que lanza o en el objeto que cae sin fin?

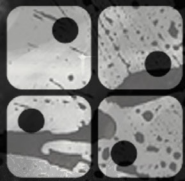
Es aquí que viene otra maniobra de Florencia, ya instalada en la transferencia con el sujeto. Una maniobra bajo la forma de una “*propuesta*” que el niño acepta, y que apuntará a establecer lugares: el adentro y el afuera, arriba y abajo, pero sobre todo el lugar del sujeto

que lanza afianzado en ese “uno, dos, tres” que le sitúa y que viene a regular la dispersión en la que el sujeto se confunde con el objeto, recortando cada vez “uno”, “uno”, “uno”. Además, la propuesta es que Sergio no quede solo en esa actividad, sino que Florencia se sitúa como dirección del lanzar, como punto que señala un borde que no existe: ella recoge —o falla, “*perdiéndolo de vista*”— cada vez el objeto que el niño lanza. Y encontramos ahí un aligeramiento: Sergio sonríe.

Apoyado en la transferencia, el circuito se abre a los diferentes espacios del Centro: espacios puntuados por las puertas que comienzan a existir para él con una función de esfínter delimitando espacios que se abren o se cierran, acompañados de la voz tranquila de Florencia que los nombra para él, del cuerpo de Florencia a cuya mano él puede, o no, acercarse. Señalemos que ya en ese tiempo la hermana ha podido quedar relegada a un lugar donde espera, y si tenemos en cuenta que el espacio de la sesión se extiende al Centro ¿por qué no decir que ya la hermana queda en el afuera?

Y en el texto, leemos a continuación un nuevo movimiento de Florencia que hace hiancia: en la escena con el muñeco de Papá Noel, Florencia produce una separación: esto lo has dicho tú “*Papá Noel*” y esto lo has dicho tú “*Papá*”. Es un acto que tiene para la madre efecto de interpretación por el sentido, y para el niño efecto de separación por el fuera del sentido, apuntando simplemente a asignar un sujeto a un decir. Será luego ese sujeto el que cuando Florencia está “*suficientemente distraída*” se animará a convocarla a través de la llamada. Y leemos en el texto que esta primera llamada abre el campo a la palabra, y surge otro modo de tratar la pérdida-desaparición que se tiñe del par ausencia-presencia.

Es este punto el que el niño sigue trabajando en la consulta a través de poder llevarse algo en su mochila. Este niño que llegó pegado a un bloquecito que traía de su casa, ahora para salir de la consulta ha de llevarse algo de allí, agujereando así ese espacio, dejando al Otro en falta de algo más que él mismo. Y el movimiento de Florencia es convocarle de nuevo al lugar de

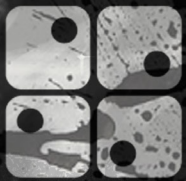


sujeto a través de situarle ante una elección. Y en este movimiento no deja de introducir dos cuestiones: retoma de nuevo algo que Sergio había aceptado en un inicio (recordemos esa cuenta a la hora de lanzar los objetos por la escalera: “uno, dos, tres”), y además hace referencia a otra instancia a la que ella misma ha de dar cuenta: ahora los trazos de Florencia se trasladan a la hoja en la que escribe al Director el nombre de los objetos que Sergio se lleva. Y Sergio de nuevo consiente a este movimiento, e imprime la firma —este niño que cuando llegó no respondía a su nombre- abriéndose ahí el tiempo de la escritura.

Al igual que en el tiempo de los cochecitos Sergio tomó de Florencia los sonidos que ella producía, vemos ahora que —vía la transferencia- también toma ese rasgo particular que tenía ese partenaire extraño: como antes Florencia pintaba líneas en el suelo que pasaron a rodear los juguetes que él elegía, ahora será él quien trace el contorno de los objetos en el papel, al que luego añadirá, acompañado por las palabras de Florencia, las partes de los mismos. A través del dibujo y la escritura, se despliega todo un trabajo de *“conexión de una imagen a una palabra, de manera unívoca”* en un intento sobrehumano de *“copiar igual”* para frenar la equivocidad de la lengua que resuena por todos lados.

Y en este circuito ampliado de objetos a los que pega palabras y trazos, ingresarán como objetos privilegiados los superhéroes —*“todos ellos con antifaz o un objeto que rodea los ojos”*- y especialmente los “minions” que cubren a la perfección esta característica que trata la mirada, así como un lenguaje extraño en el que los idiomas se confunden borrando el sentido en la voz. Y Sergio comienza a producir “marketingminion”, diversidad de objetos a través de los cuales da un paso inmenso al aceptar desprenderse de ellos pudiéndolos regalar o dejar en el Centro.

Y en este marco, señala Florencia, Sergio produce su invención: la remera minión que dibuja por delante y por detrás, y que a falta de cuerpo y de semblante, le sirve como “armadura” que le dota de un cuerpo al que asignar un nombre —*“¡Soy un Minion!”*- con el que poder



entreUnos

presentarse ante los otros en los talleres y circular por el Centro. Florencia señala en su conclusión el efecto vivificador y de animación que esta invención singular produce en Sergio, así como la función de doble que toma para él. Nos deja aquí a la espera de un trabajo que prosigue en su recorrido.

g.viscasillas@gmail.com

Un comentario al *Triángulo de cuatro lados*¹

Silvia Cimorelli

Psicoanalista. Trabaja en L'Antenna 112, en Venecia-Marghera, y en consultorios de la Fundación Martin Egge de Venecia. Es participante de la actividad de la SLP (Scuola Lacaniana di Psicoanalisi).

Las viñetas del *Triángulo de cuatro lados* dan cuenta de fragmentos clínicos de una *práctica entre varios* en un taller de la palabra donde los niños participantes, aunque puedan formarlo, no son considerados como un grupo. Es decir, lo importante no ha sido seguir los efectos imaginarios del transitivismo sino, como nota Eric Laurent, los intercambios que se pueden verificar en lo real de los cuerpos implicados, “*el transitivismo de los cuerpos*” (Laurent, E. 2013, p. 111/2). En efecto este dispositivo de taller demuestra cómo es posible tratar lo insoportable del Uno de la letra sobre el cuerpo a través de operaciones en el espacio del borde autístico, el de la construcción y desplazamiento del borde de cada sujeto².

El *triángulo de cuatro lados* se forma con la inclusión de C como *ángulo opuesto* al dos, al “partenariato” entre V y M, más *un cuarto lado* que sostiene un deseo decidido que apostará a la emergencia del sujeto, que operará en el borde de cada uno abriendo agujeros en lo real para permitir que por allí pase el lazo con el cual cada uno realizará su singular anudamiento, para comenzar a decir su palabra.

¹ El presente artículo es un comentario sobre otro titulado *Un triángulo de cuatro lados se llama rectángulo*. Remitirse a la página correspondiente, en el presente número.

² El borde autista no solo constituye una barrera defensiva y auto-reguladora del goce excesivo, también funciona como canal de apertura e intercambios. Sus varios elementos constituyen una especie de pseudópodos que el sujeto autista extiende con precaución para elaborar transacciones con el mundo circundante.

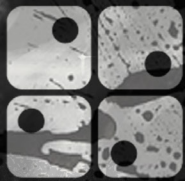
Antes del triángulo: V y M, cada uno en su borde

V habita el lenguaje en un desliz metonímico (S_1 , S_1 , S_1) de nombres de films animados con superhéroes. Su verborragia mantiene una relación de contigüidad con el cuerpo (por ejemplo decir *Avión dos* le hace abrir los brazos para volar) y comporta un goce vocal que no puede ceder, que conserva en el repertorio lenguajero de su borde solipsista, hecho con los nombres y frases conglomeradas de los superhéroes que le son afines (cars dos, avión dos, hombre araña tres, power rangers x...). Como se pudo leer, luego del derrumbe de su solución se verificará que el sujeto había logrado deslocalizar el goce excesivo fuera del cuerpo en una figura que funciona como su doble.³

M es un sujeto autista con un borde *caparazón*, más cerrado que el de V. Instalado en un borde sensual, pudo decir dos palabras pegadas a partes del cuerpo, o sea, a su campo escópico (la mano que mira) y sensual (el pelo que se tira). Aquí a nivel de las palabras superrealistas de M, el operador interviene provocando una *tensión calculada*: -“Mano y...?”. Perplejidad y vanos esfuerzos de M para responder a la apelación enigmática de esta “y...”, la cual no tiene ninguna correspondencia con un pedazo de cuerpo. Como nota el autor, en M la palabra *mano* no tiene el estatuto de significante articulable (potencial de articulación S_1 – S_2).

Así se constata una imposibilidad de la estructura; no obstante, la intervención del operador produce un efecto: posibilita la apertura de un agujero en lo real. En efecto luego de la intervención, el sujeto responde a este real inabarcable y emerge una invención: que le presten

³ Como precisa J.-C. Maleval, el uso del doble es, junto al objeto autístico y los islotes de competencias, uno de los tres componentes esenciales que permiten desarrollar las potencialidades defensivas del borde autístico. El doble constituye una estructura apta para localizar el goce pulsional fuera del cuerpo. Constituye una conexión en un punto de inserción de la libido a nivel del borde pero solo permite enmarcar el goce. El autor nota que el límite de esta defensa está en no permitir el anudamiento entre goce vocal y lenguaje, subsistiendo una vivencia de mutilación. La defensa consiste en la posibilidad de hablar ausentándose, una escisión entre enunciado y enunciación. [Cfr. Maleval, J.-C., *El autista y su voz*, Gredos, 2011 Madrid, pp. 96-142].



palabras. Entonces, circunscripción del agujero: le *hacen falta* y las pide. Este agujero es la condición que permite al sujeto encontrar otro modo para anudar la pulsión a la palabra.

Esa es la original solución autística de M, el sujeto no pasa (como en el grafo del deseo) por el código del Otro del lenguaje sino por *lalangue*, por aquellos signo dichos con cadencia que V le ofrece y él usará para ordenar su mundo caótico. Es por el evento de cuerpo que produce - por la resonancia (tero!) de la palabras de V en M (...carpinteeero)-, que V puede ser considerado un doble de M, o sea como el lugar fuera del cuerpo de localización o resonancia del goce vocal.

Sucesivamente, a partir de la modulación de la voz en *lalangue* (tero), M podrá llegar a la cadena significante, introduciendo más palabras y pronunciándolas cada vez en forma más clara. Como nota Eric Laurent, hablar es un evento de cuerpo (Laurent, E. 2013, p.102/3).

Dicho de otra manera, no siendo un sujeto separado, M permanece fuera de la estructura del discurso y no puede enlazar con los hilos de la articulación una cadena significante; pero, como podemos leer en *Tal para cual*, (Slatopolsky G., 2015, p. 33) sí podrá anudarse (por fuera del discurso) cogiendo el hilo de la resonancia de *lalangue* en el cuerpo, o sea, a *eso* que lo afecta y lo liga a la cadencia de V, veamos: M no tiene otras palabras que aquellas pegadas al cuerpo. Como ya notamos, el coordinador del atelier no retrocede y, a partir de una contingencia, ajusta el funcionamiento del atelier a la exigencia singular de uno (que le presten palabras). Así M es acompañado a pasar por la demanda y comienza a ampliarse el circuito pulsional de su palabra pegada al cuerpo. Las palabras pedidas prestadas por uno y el acto de cederlas del otro extenderán los pseudópodos del borde de cada uno.

M en V, una perturbación de la solución

V primero responde al pedido de M (que le preste palabras) recurriendo a su repertorio verborrágico de superhéroes pero así no lo captura. Entonces, para responderle está forzado a romper la continuidad de su *blabla* solipsista: - “M es un... astronauta... M es un...”. Como observa Gustavo Slatopolsky, ahora V tiene que inventar. Su vacilación, sus ..., introducen en el conglomerado de su decir un espacio vacío que logra soportar. Por este efecto,

podríamos decir que M ha perturbado la defensa de V pero esto le permitió realizar un paso de apertura: elije ceder una palabra que ya no será solipsisita sino que esta dirigida: “M es un carpinteeero”.

Con C, una ensañada perturbación de la solución

De pronto llega *C el perturbador*, en el triángulo que imaginariza su posición opositiva o tercera respecto del partenariado V-M pero ésta no es una interferencia que obstaculice una complementariedad dual imaginaria sino que produce un efecto dominó: desmoronando la solución de V, su localización del goce en Power Ranger, destruye a la vez la solución de M, el *power* que él localiza en V como reservorio de palabras fuera del cuerpo.

C, el lado perturbador del triángulo, funciona como la prueba del nudo recíproco de dobles. Por un lado, evidencia que V sin apoyarse o complementar su ser en Power-Ranger ya no puede ceder palabras a M; por otro lado, notamos que, justamente, las palabras que elegía ceder no eran aquellas derivadas metonímicamente de los Power Ranger, aquel *blabla* solipsista que no afectaba a M. La barrera de borde de V solo se alzaba para ceder palabras de su *islote de saber* escolar (¿un derivado de los Power Ranger?). Ahora que C pone en cuestión el ser Power Ranger de V, allí donde está localizado y condensado su goce, el sujeto alza la barrera de un *no absoluto*... pero también cede *nada*! ¿No se le escribió su *nada* en el casillero del taller de la palabra?

La operación *reconstituyente de la solución* en la que V es acompañado, consiste en el marcado de un borde sobre la figura del Power Ranger; diría que él nos enseña que para localizar el goce allí no le basta llevar la imagen del Power Ranger como apéndice (en la mochila) sino que V tiene que escribir el borde con el cuerpo, con el dedo, no usa un lapiz. Luego del momento *reconstituyente de la solución* V se revivifica pero se abre una cuestión: recomienza a ceder algo del goce implicado en su *blablabla* Power Ranger... para poder dar a M otras palabras cargadas de cadencia ¿como antes? Deviene nuevamente el doble de M ¿su caja de resonancia corpórea?



Referencias bibliográficas

- Stalopolsky, G., Tal para cual, en *entreUnos*, número 1, noviembre 2015.
<https://issuu.com/entreunos/docs/entreunos>.
- Laurent, E., *La battaglia dell'autismo. Dalla clinica alla politica*. 2013, Quodlibet Studio, Macerata, Italia.
- Maleval, J.-C. *El autista y su voz*, 2011, Gredos, Madrid, España.

Entrevista exclusiva a **Antonio Di Ciaccia** para entreUnos

Antonio Di Ciaccia es psicoanalista, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana de París desde 1976. Es miembro de la Escuela Europea de Psicoanálisis (SISEP) y presidente del Instituto Freudiano de Roma. Fundador del Instituto para niños autistas y psicóticos, L'Antenne 110 en Bruselas, Bélgica. Estableció la publicación en italiano de varios seminarios de Jacques Lacan. Dirige la revista del Campo Freudiano "La Psicanalisi"

A partir de su experiencia de tantos años ¿cuál considera el punto central a tomar en cuenta en relación al autismo a la hora de pensar una modalidad de dispositivo para el

Permítame comenzar con una aclaración. Mi experiencia con niños autistas tuvo inicio en los años '70. Luego de mi regreso a Italia, en el '90, no me interesé más en la problemática del autismo en primera persona. Me dediqué a otros aspectos y actividades ligadas al campo freudiano. Constataba aquí y allá, en Italia como en otros lugares, los intentos, a veces logrados, de instituir lugares donde vivir para niños autistas que hacían referencia a la *pratique-à-plusieurs*, expresión acuñada por Jacques-Alain Miller para designar la modalidad de enfoque puesta en marcha en Antenne 110. En estos casos, he aceptado dar mi parecer sobre su funcionamiento cuando me lo han pedido.

De todos modos, debo precisar que el horizonte del autismo ha cambiado totalmente. En aquel tiempo, en los años '70, a propósito del autismo había una diferencia de lectura que llamaré francesa, y aquella que llamaré anglosajona. La diferencia consistía en el hecho de que, mientras la primera consideraba al autismo ligado, de un modo u otro, a la estructura, y por lo tanto permanente, la segunda lo consideraba como un fenómeno, y por lo tanto eventualmente transitorio. A esto se agregaba, en algunos de la corriente anglosajona, una lectura fantasiosa de la regresión, por lo que un niño de doce años cronológicos podía



considerarse de una edad psíquica de 18 meses, invitando a padres y a terapeutas a comportarse en consecuencia. A esto se sumaba la atribución a los padres de la causa del autismo, confundiendo situaciones imaginarias con datos estructurales, y el revuelto estaba hecho. La consecuencia de esta situación fue desvalorizar el aporte del psicoanálisis en este campo.

La lectura anglosajona logró de todos modos mucho más, desde el punto de vista de la extensión, y ha favorecido otro escollo: la articulación de esta lectura con la genética.

El aumento de casos de autismo ha sido impresionante: de ser algunos individuos devino en una marea; los criterios para definir autista a un individuo se ampliaron desmedidamente; el repentino paralelismo con los Asperger ha aumentado la población censista.

Los Asperger, estos autistas de alto rendimiento, siempre fueron tomados por demás en consideración. No sólo por sus indudables capacidades, sino porque justamente reivindican una posición particular frente a las variadas segregaciones. Cosa que un autista, al menos como lo entiendo yo, no está mínimamente en condiciones de hacer.

¿Qué tienen en común un autista que arroja repetidamente su objeto de plástico contra la pared, y un joven músico que sabe interpretar cada vez de un modo nuevo las *Goldberg Variationen* de Bach? Estoy hablando de Glenn Gould.

Perdóneme si mi aclaración ha sido demasiado larga.

Voy a su pregunta. Pero aquí también me sirve precisar un aspecto, presente en Lacan y esclarecido por Jacques-Alain Miller. Todo ser hablante está en el lenguaje. También el autista. Pero el Otro tiene una doble cara: el Otro es al mismo tiempo abstracto y concreto.

El Otro abstracto es el lugar del código, y el Otro concreto es la madre y también el padre.

Lacan menciona la articulación entre los dos 'Otros', concreto y abstracto, cuando habla de las coordenadas del sujeto. El hecho de que existan estas coordenadas tiene que ver con el Otro abstracto como lugar de los significantes. Por otra parte, estas coordenadas se inscriben en la vida concreta del sujeto y una de ellas, por un lado, se refiere a la realidad

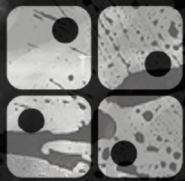
con su punto de enganche que es la madre, y por otro lado se refiere a lo simbólico con su punto de enganche, que es el padre.

¿Qué significa que haya un desfasaje entre el Otro de los significantes, que es el lugar del código, y el Otro que concretamente, operando con las dos coordenadas, se ocupa del niño? Es precisamente para superar este desfasaje que me vino en mente hacer funcionar un dispositivo en el que el Otro no fuera un Uno macizo sino múltiple, móvil, buscando así enganchar al niño autista, no sólo, o diría no tanto directamente, sino a menudo a través de las desviaciones, que pasaran por otras personas, sean adultos o niños. Hemos notado que de este modo esa gran muralla contra el Otro angustiante podía presentar una apertura, una fisura, donde en el mejor de los casos encontraba lugar un *Witz* o algo ingenioso, una agudeza, con gestos a menudo, pero también con palabras, en niños que no hablan.

2 /Ha mencionado en más de una oportunidad que la constitución de L' Antenne se sostuvo en la idea de poner a prueba el autismo a partir de la premisa de Lacan por la que no podría excluirse de una relación al lenguaje. Si se puede considerar probada la hipótesis que llevó a la creación de L' Antenne ¿cuál sería el desafío en la actualidad?

Probablemente en aquel tiempo me expresé mal: se trataba, al contrario, de poner a prueba la afirmación de Lacan, que el ser humano en cuanto tal está en el lenguaje. El autista parece poner en jaque una afirmación tal como la de Lacan. Entonces me preguntaba si el autista invalidaba el axioma lacaniano. Me parece que inmediatamente nos quedó claro que los niños autistas de los que nos ocupábamos estaban en el lenguaje ni más ni menos que cualquiera. El problema entonces era otro: ¿cómo es que, aun estando en el lenguaje, tenían un rechazo de comunicarse con los otros, como hacen los supuestos normales? ¿Qué se había puesto en juego para que llegaran a un no reconocimiento radical del Otro con mayúscula y eventualmente redujeran al otro con minúscula, es decir al semejante, a meros instrumentos?

El desafío actual estaría en dos niveles.



Un nivel sería el de verificar si el estatuto del autismo es o no el grado cero de la estructura. En otras palabras, que no se haya tocado a través del autista un punto básico del ser hablante, y si así fuera, verificar de qué modo el cuerpo del autista hace uno y rechaza al otro, ya sea al otro como lenguaje o como cuerpo.

Pero también, y sería un segundo nivel de investigación, tratar de comprender si el desarrollo de la ciencia misma y de la técnica moderna no favorecen una posición subjetiva tal que no vacilaría en llamar enquistamiento, término usado para algunos seres vivos que asumen, en determinadas circunstancias, un estado de vida latente. En el caso de los Asperger, es en la relación con los otros que están a menudo latentes, pero no con el Otro que hace vibrar su cuerpo. No por casualidad, a menudo, son geniales.

3/ En su opinión ¿debe el tratamiento individual autoexcluirse del trabajo en la institución? ¿Cuáles serían la razones, ya para ser parte del dispositivo, ya para operar por fuera?

Si por tratamiento individual se entiende un psicoanálisis, le diría que para hacer un psicoanálisis es necesario, como diría el Señor Perogrullo, que se pueda hacer un psicoanálisis. Hay ciertas condiciones para que un psicoanálisis pueda tener lugar. Por ejemplo, es necesario que haya alguien que quiera hacerlo; es necesario que este alguien sepa de qué se trata, es necesario que pueda hablar, y hablar con toda libertad ateniéndose a la regla fundamental freudiana. Es necesario también que haya una oreja que sepa escuchar al cuadrado, es necesario que esta oreja esté implantada en alguien que haga la función de analista, es decir que haga aplicar la regla analítica de la asociación libre, y que pueda decidir intervenir, para utilizar la expresión que Lacan utiliza en *La dirección de la cura*: “*seul maître à mon bord après Dieu*”, sin tener que rendir cuentas a nadie... excepto a la ética del psicoanálisis.

Aquí entonces dos problemas encuentran su punto crítico. El primero es el siguiente: la institución (el hospital, el centro clínico que se quiera, la familia incluida, y directamente la

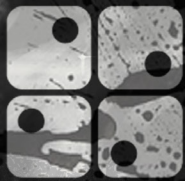
institución que llamamos Estado o Nación) ¿está preparada para asegurar que no hará ninguna injerencia y no entrometerse en la relación analítica? Si es que sí, pero un sí efectivo, no un “sí...pero”, entonces no se ve por qué la experiencia analítica no podría tener lugar en una institución. La relación analítica es ya en sí misma una institución. Si las otras instituciones, que podemos llamar también discursos, no la sofocan, entonces la relación analítica puede tener lugar.

El segundo problema está ligado con lo que decía recién: el autista, si bien es un sujeto ¿tiene acceso a las condiciones por las que el funcionamiento inconsciente habla, de modo tal que su interlocutor pueda intervenir? Si bien está en el lenguaje, el autista no está comúnmente en la medida de dejar que el interlocutor ocupe el lugar que es específico de la función analítica. Esto no quiere decir que deba renunciarse a dirigirse a ellos. Somos nosotros los que no tenemos esa intención, pero en su mutismo son más bien verbosos, recuerda Lacan.

El problema con ellos entonces es otro: ¿cómo hacer para que su relación con el Otro se esboce, y de una situación auto - que en griego quiere decir *mismo*- se abra a una dimensión hétero, que en griego quiere decir *otro*?

4/ ¿Cuál fue su mayor sorpresa, qué considera que no estuvo en el cálculo de aquello que encontró en el tratamiento del autismo?

Mi mayor sorpresa ha sido la de constatar que con el paso de los años se han multiplicado los problemas, que en lugar de arribar a una simplificación y a un esclarecimiento de la situación se haya llegado a una confusión cada vez mayor. Pienso que el asunto no podrá ser resuelto si nos atenemos a los aspectos fenomenológicos. Es necesario apuntar a un esclarecimiento de orden estructural. Si bien éste no debe ser estático, por lo menos debe ser capaz de evolucionar en transformaciones de las que la topología pueda dar cuenta.



5/ ¿Ubica una posición diferente a sostener del lado del analista en la transferencia cuando se trata de autismo –diferente a la establecida para las psicosis -?

No le niego que establecería las cosas de otro modo. No hay “El analista”. Y no hay siquiera un analista si no hay alguien que lo instituya en tal función. Es preciso primero que sea instituido por el otro, es decir por el sujeto, eventualmente autista o asperger. Evitaría con sumo cuidado que alguien que se cree o que considera ser analista, busque suscitar una transferencia con estas personas. Generalmente, intentos de ese tipo caen en el vacío más absoluto. A veces favorecen cierto tipo de relaciones que tienen el color de lo afectivo, que también pueden ser positivas, pero no responden al criterio de transferencia tal como se lo entiende en análisis. El sujeto-supuesto-saber es el punto nodal de la transferencia. ¿Puede activarse, así como Lacan lo explica en la *Proposición del 9 de Octubre*? En mi parecer, puede activarse en ciertas situaciones, sobre todo con los Asperger. Pero también aquí es necesario evitar que el sujeto-supuesto-saber abra la puerta al sujeto-que-goza-de-él. Lo que no impide, como decía antes, que alguien que se dedica a ser analista se dirija cuidadosamente a hablarles, y se preste, con atención, a escucharlos.

Traducción al español por Natalia Paladino